

drama corto en un acto

Corpus

Manolo Montes

Personajes:**EL**

Exsoldado del U.S. Army, veterano de la guerra de Viet Nam, lisiado de guerra.

ELLA

Muchacha nativa, salvadoreña, maestra de escuela.

OTRO

Veterano de Viet Nam, soldado de fortuna (mercenario), al servicio del Gobierno de El Salvador.

Epoca actual (1986).

La acción transcurre en la habitación de un hotel, en una zona céntrica de San Salvador.

Escenografía:

Sala con los acostumbrados: sofá, dos sillones y mesa de centro, entre primero y segundo plano.

A la izquierda, tercer plano, puerta que da a la escalera o ascensor que comunica a la calle.

Al foro, librera, teléfono, equipo de sonido con radio, tocadiscos y demás. Hay un barcito con varias botellas de bebida a la mitad, así como vasos, etc.

Lateral derecho, entre segundo y tercer planos, puerta que da al dormitorio.

ANTES de abrirse el telón se escuchan disparos (fortísimos) de ametralladora de sitio. Sería conveniente que el efecto lograra hacer saltar a los espectadores, personas acostumbradas a la guerra, desde los noticieros.

LENTAMENTE se abre el telón. EL, en el sofá, se debate en medio de los estruendos de obuses, salvas de fusilería y ráfagas de armas automáticas. EL gime, se retuerce, llora, con los brazos al aire, implora al cielo. Paulatinamente va bajando el volumen mientras, simultáneamente los disparos van bajando en su cadencia hasta hacerse esporádicos y, finalmente, desaparecer.

LUZ TOTAL: Dos o tres revistas **Soldado de Fortuna**, esparcidas delante de EL. Evidentemente estaba leyendo cuando lo sorprendió el acceso. Tendido de bruces, sofocado y gimiente, se aferra con las uñas a la tapicería del mueble. Jadeando se incorpora lentamente, con suma dificultad, hasta quedar, extenuado, semisentado, con la cabeza echada hacia atrás. Se pasa ambas manos por el rostro y mira fijamente hacia platea: rasgos arios, cabello rubio, facciones finas, casi infantiles, la piel blanca hasta parecer que uno observa un vaso de leche. Algunas pecas se adivinan en su cutis que revela la falta de sol. Unos toques tímidos a la puerta de calle le hacen volver el rostro hacia la izquierda. Se acomoda de la mejor manera la camiseta sudada.

- EL : Pase, está abierto.
- ELLA : (Tímida, asoma la cabeza). ¿Puedo entrar?
- EL : (Extrañado) ¿Quién es usted?
- ELLA : Yo... Bueno... (Indecisa, busca el momento apropiado para retirarse. Parece cogida en una trampa que ella misma ha buscado). Mejor...
- EL : (Intrigado) Pase. Pase.
(ELLA penetra cautelosa. Está insegura o, mejor dicho, como arrepentida de haber obrado con tal osadía al llegar al apartamento. Entre sus manos lleva un paquetito).
- ELLA : (Tímida). Le traje un regalito.
- EL : (Fijando sus ojos en los de ella) ¿Nos conocemos? (La ve de pies a cabeza y se responde a sí mismo). No... ¿Cómo lograste entrar?
- ELLA : Perdone... En la recepción está un primo mío. Le expliqué que como hoy es Jueves de Corpus...
- EL : (Más intrigado). ¡Ah, un primo tuyo!
- ELLA : (Más segura al observar que EL ha comprendido (!). Sí, sí. Le dije que le traía el regalito...
- EL : (Cubriéndose el rostro con ambas manos). ¡Dios mío! ¡Como si no bastaran los ruidos, ahora son visiones!
(Permanece con la cara entre las manos, algunos segundos. Luego, muy despacio levanta la cabeza con las manos todavía tapándole los ojos y más lentamente todavía aparta los dedos de la mano izquierda y observa mientras baja las manos y mira incrédulo a la muchacha).
¿Todavía estás aquí? (Balbuceante). ¿No te has ido?
- ELLA : Perdone. No quería importarlo. Sí, sí, ya me voy. (Inicia el mutis, confundida).
- EL : Por favor, espera. Creí que eras una visión. Sufro algo de la cabeza, ¿sabes? (Para sí) Mis nervios están tan cansados... La vida alzó el vuelo y me dejó aquí... abajo. (Reaccionando) Déjame mirarte. (Ella sonríe y muestra sus dientes blanquísimos, su vestido escotado y sin mangas muestra generosamente la piel bronceada de su raza).
- EL : Eres como un oasis.
- ELLA : (Sin comprender). ¿Oasis?
- EL : Sí. Un oasis. (Viéndola con ternura). Siéntate hada. Entre mi infierno y tú, debo preferirte...
- ELLA : (Tomando asiento con cuidado, lentamente). ¿Debe preferirme?
- EL : (Con una tenue mueca que pretende ser sonrisa). Sí.
- ELLA : (Intrigada). ¿Por qué?
- EL : Porque mis fantasmas son el pasado que me persigue...
- ELLA : ¿Y yo?
- EL : (Entre serio y divertido). Eres el presente: cielo despejado en tus ojos, aire tibio en tu voz y el amor de la tierra en tu piel. Te digo que llegaste a tiempo, oasis.
(ELLA, que no ha soltado el regalo se lo tiende mientras le dice con la mirada: "tómelo").
- EL : (lo hace con cuidado pero con la emoción que sentimos cuando niños ante un obsequio sorpresivo. Ve el paquetito y ve sus ojos). Veamos cuál otra sorpresa me traes.
- ELLA : ¿Otra? No le traigo más que ésa.
- EL : (Abriendo el paquete). ¡Ah, no, la primera fuistes tú! ¡Arcilla! (En su mano descansa una pequeña paloma blanca, de arcilla efectivamente).
- ELLA : (Pendiente de la reacción de EL ante el obsequio). Sí, de Ilobasco.
- EL : ¡Es bonito! Es más, yo diría que es precioso. (Amplia sonrisa de ELLA. ELLA descubre las revistas y se agacha a alzarlas. EL, sin malicia, contempla sus formas sin que ELLA se dé cuenta).
- EL : ¡Oh, mi Dios! ¿Cómo no te he reconocido? Si pasas casi diariamente frente a la ventana desde donde contemplo el parque...
(Tímida sonrisa de ELLA).
Pasas con niños... (Sonriendo) ¡Con muchos niños! (Transición). Pero hay algo cambiado en tí... ahora. (Repara en el obsequio, el cual descansa en la palma de su diestra). Nunca una muchacha me había regalado algo...
- ELLA : (Explicándole); Hoy es Jueves de Corpus...
- EL : ¿Corpus?
- ELLA : (Con la mayor naturalidad). Sí, de Corpus Cristi.

- EL : (Como comprendiendo). ¡Ah, es fiesta nacional!
- ELLA : ¿Fiesta nacional? Yo más bien diría que es festividad religiosa. Yo soy católica. ¿Usted no?
- EL : No.
- ELLA : ¿Pero es cristiano?
- EL : Me pones en un aprieto, porque hace años que no me hago esa pregunta. (Recordando). ¿Cristiano? Ah, sí: pertenezco a una nación mayoritariamente cristiana, por lo tanto yo debo de ser cristiano... por nacimiento. (Reflexiona). Pero no se es cristiano por nacimiento, pues sería lo mismo que ser cristiano que por decreto. Deja ver... ¡Buena me la pones! Deja ver... Deja ver... ¡Ya! (La ve a los ojos). Fui cristiano... cuando niño. Iba a la iglesia y cantaba salmos al Señor. (Canta musitando, para sí, en idioma inglés).
 “Jehová es mi pastor
 nada me faltará
 en lugares de delicados pastos
 me hará descansar...
 (ELLA lo observa, mientras lo escucha: es un canto íntimo, como una plegaria, un momento privado de ambos).
 Junto a aguas de reposo me pastoreará.
 Me guiará por sendas de justicia...
- EL : (Interrumpiendo el canto con desasosiego, una molestia interior que no le permite continuar). Yo era un niño. Era un niño y cantaba. ¡Dios mío! Soltaste mi mano y no pude caminar... (A ELLA): Por favor, pon un cassette en la grabadora...
 (ELLA se levanta y pasa frente a EL. EL aprovecha y saca de un bolsillo un pañuelo con el que seca sus lágrimas, conciente de que ELLA no lo ve).
- ELLA : (Desde el foro). ¿Cuál le gustaría oír?
- EL : Toma cualquiera. Todos son mis preferidos.
- ELLA : Ya lo puse. ¿Cuál botón presiono?
- EL : El tercero.
- ELLA : ¡Claro, que tonta! Aquí dice “play”.
- EL : ¡Vamos, con que sabes Inglés!
- ELLA : (Vuelve mientras una música tenue invade la escena). Muy poco. Solamente lo que estudié en la Escuela Normal.
- EL : Ya, ya. Ahora entiendo por qué pasabas con tantos niños...
- ELLA : (Que ya se ha sentado junto a EL). Sí, soy maestra...
- EL : Pues no me lo parecías cuando pasabas por el parque con la gran fila de niños en pos...
- ELLA : (Seria, preocupada). ¿No lo parecía? ¡Dios mío! ¿Y qué parecía, entonces?
- EL : (Poniendo la cara más seria del mundo): ¡El flautista de Hamelín! (Ambos rompen a reír. Diáfanas, argentinas, sus voces hacen un agradable dúo mientras ELLA lo toma por las manos espontáneamente. Siente el muñequito en la diestra de EL y le reprocha).
- ELLA : ¡Pero no ha guardado mi regalo!
- EL : ¡Es cierto! (Repentinamente, extrañado). Oye, hay algo que no marcha...
- ELLA : No será en mis ratoncitos de Hamelín, porque ellos corren; más bien debo alcanzarlos...
- EL : No. No se trata de eso...
- ELLA : Entonces, ¿de qué?
- EL : Estaba seguro de que en estos países, las muchachas debían esperar a que el varón les dirija la palabra...
- ELLA : (Socarrona). Ah, pero hoy es Jueves de Corpus...
- EL : (Siguiéndole el juego). Sí, y mañana será Viernes de Cápita...
- ELLA : (Entornando los ojos ante el alumno bromista) ... que aquí, en El Salvador, en este día tenemos el derecho, todas las mujeres, de declarar nuestro afecto a un hombre, de hacer un obsequio... una figurita de azúcar, de hilo... o de arcilla.
- EL : (Jugando con la palomita). ¿Afecto? (Busca sus ojos). ¿A mí?
- ELLA : (Fraterna, infantil) ¡Sí!
- EL : (Viendo en sentido contrario a dónde ELLA está). ¿Por qué?
- ELLA : (Sentándose en otro sillón). Cada tarde, al cruzar el parque de vuelta a mi casa... te veía... te

veía tan solo... tan lejano y tan ajeno... siempre pegado a la ventana... (Se oprime una mano con la otra), y quise conocerte así... de cerca... Oír tu voz, mirar tus ojos sin todo ese espacio entre nosotros. Así han pasado las semanas, los meses, hasta que llegó el día de Corpus. (Viéndole las pupilas). ¿Te molesto?

- EL : (Sin soltar sus manos, la atrae hacia su sofá y la induce a sentarse a su lado). No. (Suelta sus manos). Sólo que para mí es una situación extraña, porque en mi país nunca se habría dado...
- ELLA : (Incrédula). ¿Por qué no? ¿Acaso no son personas también? ¿Ya no pueden soñar? ¿No les parece ver en la luna las facciones del ser que... (vacila).
- EL : (Interesado). ¿Qué qué?
- ELLA : (Sonriéndole). ¿Ha vivido en otros países?
- EL : (Afable). Sí.
- ELLA : ¿De Centroamérica?
- EL : ¡Cómo no! En Guatemala. Por cierto, Oasis, que allí conocí a una chica... (toma su rostro entre sus manos), sí, como tú. Se llamaba Rosario. (Soñado). Con ella conocí lagos como espejos, ríos cantarines que arrullaban... (Se pasa los nudillos por los ojos), aves con más colores que los que existen (viéndolas en el aire), cientos, miles de aves canoras en las que ninguna desafina (repara en lo dicho y ríe), ¡Como si las aves pudieran desafinar! (A ELLA): ¿Has estado en Guatemala?
- ELLA : (Se incorpora, toma el muñequito de la mano de EL y lo coloca en la mesa de centro. Da un vistazo a la habitación y habla mientras se desplaza a espaldas de EL. Le habla colocando sus manos en el respaldo del sofá):
Sé que los nombres no tienen mayor importancia, pero podríamos hacer un juego ahora que todavía no conocemos los nuestros...
- EL : (Tratando de volver a verla). Vamos por partes: primero, ¿Cómo que nuestros nombres no tienen importancia? y, segundo: ¿Cómo podríamos hacer un juego sólo porque no sabemos cómo llamarnos?
- ELLA : (De vuelta, se sienta a su lado). Primero, porque no elegimos nuestros nombres ni determinan nuestra conducta...
- EL : (Entrando en el juego). ¿No? ¿Cómo te comportarías si te llamaras... (Cavila), te llamaras... hum... Segismunda? (Ambos sueltan la risa. ELLA se repone).
- ELLA : De eso se trata. De que adivinemos uno el nombre del otro.
- EL : Suena interesante, Oasis. Siéntate aquí. No, mejor tráeme un trago. El bar está allá (señala el foro). Prepárate uno, si lo deseas. (ELLA va y prepara las bebidas mientras dialogan).
¡Dame una pista, Segismunda!
- ELLA : ¿Listo?
- EL : (Entusiasmado), ¡Con capa y espada!
- ELLA : (Tararea farsescamente los primeros compases de la Quinta Sinfonía de Beethoven, para dar emoción al juego):
Mi nombre empieza con "R"
- EL : Muy bien. Con ERRE.
- ELLA : Sí, Con ERRE. (Recita):
ERRE con ERRE cigarro
ERRE con ERRE barril
rápido corren las ruedas
del ferrocarril...
- EL : Estás haciendo trampa. Una maniobra de diversión, hablando en términos militares. No se valen chistes porque no permiten la concentración.
- ELLA : (Riendo también, vuelve con los vasos). De acuerdo. Toma.
- EL : (Recibe el vaso y lo sostiene en una de sus manos). ¡Ya: Reina!
- ELLA : Frío.
- EL : Bueno, yo lo decía por el porte.
- ELLA : Gracias. Prueba de nuevo.
- EL : (Viéndola de soslayo, juguetón). Rosalinda.

- ELLA : Menos. Ya estás por la línea de Segismunda... Probaré yo. Dame una letra.
- EL : Aquí va: La "A".
- ELLA : Espero que sea fácil, Albert.
- EL : Fría, Rosa.
(ELLA prorrumpe en risa. Con dificultad continúa el juego).
- ELLA : (Riendo). ¡Deja ya de travesuras, Archibald!
- EL : Estás más helada que lágrima de esquimal, Remigia.
- ELLA : Frío... frío... frío... Allan.
- EL : Dale vuelta al cassette, por favor.
- ELLA : Claro. ¿Te das por vencido, Arnold? ¡Mira, si tienes música salsa, ¿Puedo ponerla?
- EL : Está bien, Regina.
(ELLA pone una pieza salsa. Vuelve tanteando algunos pasos).
- ELLA : ¿Te gustaría bailar un poco?
- EL : ¿Por qué habría de hacerlo?
- ELLA : (Colocándole una mano en el cabello). Porque hoy es Jueves de Corpus. Porque talvez no haya otro día...
- EL : No, gracias. La última vez que lo hice no me fue del todo bien (toma su mano), fue en Quetzaltenango...
- ELLA : Con Rosario...
- EL : (Sorprendido) ¿Cómo lo sabes?
- ELLA : Intuición. Las mujeres somos muy susceptibles en cosas del corazón.
- EL : ¿Por qué del corazón?
- ELLA : (Seria) Andabas con otra (cabizbaja), y yo esperándote.
- EL : Bromeas.
- ELLA : No. Te he esperado desde que tenía doce años. Te reconocí en la ventana: rubio, guapo, fuerte... Antes de esperarte yo vivía tranquila, pero después ya no fue lo mismo. Buscaba tu rostro en cada uno de los hombres que encontraba; visité la zona rosa, los clubes campestres, los parques, tratando de encontrarte. (Desesperada) ¿Por qué te escondiste? ¿Por qué me has rehuído todos estos años? (Acude a apagar la música). Era a mí a quien correspondía estar contigo en Quetzaltenango, en Tikal viendo el tiempo detenido en las figuras de los mayas... y bebiendo con los ojos el azul plata del Motagua...
- EL : Yo no he mencionado esos lugares.
- ELLA : Pero estuviste allí.
- EL : Sí. Es cierto. No comprendo.
- ELLA : (Que ha apagado la música). Pudiste llevarme, yo te habría cuidado más que ésa...
- EL : Rosario...
- ELLA : (Dolida) No debiste decir ese nombre.
- EL : ¿Por qué?
- ELLA : Bueno, porque te pusiste fuera del juego. Ahora sólo puedo jugar yo.
- EL : ¡Ajá! (Socarrón) Entonces como que te llamas Rosario.
- ELLA : ¿Dónde estabas cuando yo tenía doce años y empecé a soñar contigo?
- EL : (Sincero) En un lugar lejano donde las llanuras son extensas como mares...
(ELLA se le acerca y le toma una mano. En la mesa de centro descansan ambos vasos, a la mitad de bebida).
- ELLA : ¿Por qué tan lejos? Tú que te criaste entre manzanos florecidos donde anidaban los estorninos, que corrías como mesteño jugando a la pelota con tus compañeros de escuela.
- EL : Fue la guerra. A ella nos mandaron a los jóvenes. (Sonríe apesarado). Nos revisaban para asegurarse que no teníamos defectos físicos. Debíamos ser perfectos, estar vivos, ¡completamente vivos!
- ELLA : La muerte sólo puede nutrirse de la vida.
- EL : Así marchamos al frente, a combatir a un enemigo invisible en su propio terreno; que tampoco era enemigo porque nada les debíamos y nada nos debían... Eran hombres, mujeres y niños como en todo el mundo (se toma la cabeza con ambas manos), ¡Oh, Dios mío! Eramos unos adolescentes, ellos y nosotros, casi unos niños con fusiles como juguetes, jugando a la guerra... pero de verdad.

- ELLA : Y yo esperándote.
- EL : ...Nosotros, los rubios, los dueños del mundo arrastrándonos entre pantanos, serpientes y zancudos, sosteniéndonos a base de marihuana para soportar el desarraigo; dejando nuestras pieles en las trampas caza-bobos del Viet-Cong y sustituyendo nuestra sangre por morfina... (Se atenúa la luz en escena y se ilumina solamente a EL) ... y la carne lacerada ¡Madre! ¡Madre! ¿Dónde estás? (Se recoge en sí mismo como un niño con frío). Duele mucho mamá. No hay nadie y está oscuro. Estaba extraviado, buscando mi pelotón y caí aquí. Las estacas me atravesaron y tú no vienes, mamá...
(Sus ojos buscan en la penumbra)
Señor, me has abandonado...
(Divisa, en la boca del foso de la trampa, una silueta) Aquí estoy... por favor... Sáquenme o mátenme, por favor...
- ELLA : (Alzándole la cabeza, maternal). Mejor será que sigamos con nuestro juego, Abraham.
- EL : (Que no la oído, en su susurro). Sin futuro. En nuestro país los jóvenes rompían las cartillas militares, hacían marchas de protesta, colocaban flores en los cañones de las armas de la policía antimotines; mientras el monumento a los caídos se llenaba de pequeñas placas (señala un monumento panorámico, que abarca de lado a lado de la sala), pequeñas placas con nombres y más nombres...
(ELLA coloca la cabeza de EL en su pecho y le acaricia las guedejas sobre su frente).
... cuando volvimos no hubo fiesta, ni desfiles, ni risas...
- ELLA : Sólo dolor.
- EL : Sólo dolor. Dolor en los campos de Viet Nam donde arrasamos y dolor en nuestra tierra, porque volvíamos arrasados: sesenta mil muchachos muertos y trescientos mil mutilados...
- ELLA : (Llorosa) Calla... Estamos juntos de nuevo, Alfred... (Acaricia su cabeza como a un niño), oye los zenzontles que cantan a la vida, a pesar de que la muerte impera aquí ahora. No sufras por lo pasado, porque lo pasado muerto está y no es bueno molestar a los difuntos. Vive ahora, conmigo, la felicidad de habernos encontrados, Amor, aunque sólo sea por un momento (pau-
sa), pronto debo irme al sitio que tú ocupaste, pero en el campo opuesto.
- EL : (Separándose lentamente de ELLA). Sí. (Alza los hombros), soy un cartucho quemado y es mejor. De lo contrario me habría visto precisado a dispararte... (Viendo hacia el cielo raso de la platea), ¿por qué las cosas deben ser de esta manera? (A ELLA). Cuando vuelvo te vas... Oasis... (Calmado). Por favor, quita la salsa.
- ELLA : (Toma su vaso y se dirige hacia el foro. Apaga la grabadora y enciende el receptor de radio. Se escucha la búsqueda de una emisora en onda corta).
¿Qué hora tienes?
- EL : Diez y seis y treinta, ¿por qué?
- ELLA : No están transmitiendo. Será muy temprano.
- EL : ¿Radio Venceremos? No transmitirá sino hasta las dieciocho y luego a las veinte horas. El enemigo es muy exacto para transmitir.
- ELLA : ¿Enemigo? Mi pueblo no es tu enemigo, Anthony. (Pausa larga mientras ELLA vuelve a donde EL). ¿Cómo sabes tan bien el horario de transmisiones?
- EL : ¿Recuerdas que caí en una trampa caza-bobos en Viet-Nam?
- ELLA : Sí.
- EL : El jefe de mi unidad también se había perdido durante la refriega, y fue quien me encontró. (Recordando). Me aplicó los primeros auxilios y cruzó las líneas enemigas llevándome a cue-
stas. Después pasó sus pocos permisos conmigo, en el hospital de campaña... Cuando me dieron de baja, él también pidió la baja y empezó a trabajar como... (Dirige sus ojos a una de las revis-
tas).
- ELLA : ¿Mercenario?
- EL : Sí. Y me convirtió en una especie de secretario, o ayudante suyo. Entre otras cosas, tomó la grabación de las emisiones de radio.
- ELLA : O sea que tu amigo se encuentra en el frente.
- EL : Tengo entendido que ahora está por Chalatenango.
- ELLA : Debes sentirte feliz de tener un amigo así.

- EL : Fue una fortuna encontrarlo, pero a estas alturas, me preocupo...
- ELLA : ¿Por qué?
- EL : (Viéndola a los ojos). El destruyó mi amistad con Rosario.
- ELLA : (Como lo más natural). Podrías irte de aquí, vivir tu vida.
- EL : Ya estoy fuera de combate. Y pensar que fui excelente en West Point. ¡Ah, cómo caen los mitos!
- ELLA : ¿Cuáles mitos?
- EL : Nos dijeron que éramos invencibles. Que jamás los nativos ignorantes podrían con nosotros y ya ves, no sólo pudieron, sino que nos hicieron morder el polvo.
- ELLA : (Divertida). Hablas como en las películas de vaqueros.
- EL : (De buen humor). ¿Verdad que sí, Oasis? Es que nosotros, en el fondo, llevamos un vaquero. Somos un país de Cow Boys, de Cow Boys a quienes se les terminaron los indios y ahora vamos (imita a un vaquero en su caballo, oteando el horizonte), por el mundo... buscándolos.
- ELLA : Pues te encontraste con una india, que te ama.
- EL : Nunca me lo habías dicho.
- ELLA : Hoy es jueves...
- EL : (Sonriendo... de Corpus.
- ELLA : (Se acerca, toma su cara entre sus manos y besa su boca. Acaricia su cabello y lleva su cabeza junto a sus senos).
De Corpus, amor...
(Lo arrulla):
- “Un día después de la guerra.
Si después de la guerra hay un día.
Te tomaré entre mis brazos.
- Un día después de la guerra
Si después de la guerra hay un día
Si después de la guerra tengo brazos
Te haré el amor... El amor...
- Si después de la guerra hay un día
Si después de la guerra hay amor
Y si hay con qué hacer el amor...”
- (EL se ha dormido. ELLA se aparta una lágrima. Lo coloca suave, amorosamente en el sofá. De su cartera de mano saca un espejito y se arregla el cabello. Busca en derredor y encuentra la puerta que da al interior del apartamento. Saca de su cartera un peine y se introduce).
(Se escucha la llave en la cerradura de la puerta de calle. Se abre y confiadamente penetra el OTRO. Está vestido de fatiga, pesadas botas de combate. Se quita la boina y toma asiento junto al durmiente).
- OTRO : ¡Dormido! (Le acaricia el cabello). Es lo mejor para tí. (Habla para sí mismo). Los rebeldes nos están dando la gran paliza en Chalatenango y hemos tenido que aplicar la tierra arrasada. A los mandos del Ejército se les ocurrió mandar a abrir enormes zanjas, con excavadoras, y sepultar a los soldados muertos, como si fueran perros...
- EL : (Sin cambiar de posición). ¿Y a los oficiales?
- OTRO : (Como alguien acostumbrado a un juego). Entregaron sus cuerpos a los familiares. Ya sabes, para que los entierren en Jardines del Recuerdo u otra cursilería así.
- EL : Cierto. Nada hay más glorioso que ser enterrado en el campo de batalla, ni nada más estúpido.
- OTRO : La cosa no es jugando. Esos cabrones se las saben todas.
- EL : Tienen buenos comandantes.
- OTRO : ¿Sabes quien comandó el ataque al cuartel de Chalatenango?
- EL : César Valle. Lo transmitieron.
- OTRO : ¿Y quién era Valle antes de ser comandante? Un cura. Un cura de mierda les da clases de es-

trategia y de táctica a un montón de militares egresados de la Academia Militar, con cursos en Fort Gulik y en Georgia...

EL : Ninguna fuerza militar subsiste sin el apoyo de la población. Napoleón y Hitler sucumbieron por ello.

OTRO : Pero las Fuerzas Armadas se mantienen.

EL : En tienda de oxígeno.

OTRO : No debimos volver de Viet Nam. Nunca fuimos tan felices como allá. Hay cosas que bien valen una guerra.

EL : No sé. Cuando niños íbamos a la escuela dominical, en la Iglesia. (Pausa. Se incorpora y le mira a los ojos).

¿Recuerdas?

(Recita):

“Hijo mío, si los pecadores te quisieran engañar, no consentas.

Si dijeren ven con nosotros;

pongamos acechanzas para derramar sangre

acechemos sin motivo al inocente,

los tragaremos vivos como el Seol

y enteros como los que caen en un abismo,

hallaremos riquezas de toda clase,

llenaremos de despojos nuestra casa.

echa tu suerte con nosotros;

tengamos todos una bolsa.

Hijo mío, no andes en caminos con ellos.

Aparta tu pie de sus veredas...

OTRO : Porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre...

(Pausa. **OTRO** toma el vaso de **EL** y apura un trago).

EL : ¿Sabes qué día es hoy?

OTRO : Jueves.

EL : Jueves de Corpus.

OTRO : ¿Corpus? Eso es Latín. ¿Desde cuándo hablas Latín?

EL : Desde hoy. Es Jueves de Corpus Cristi. Este día lo designa la Iglesia Católica para honrar el Cuerpo de Cristo.

OTRO : (Escéptico). Sí, en medio de bombas y emboscadas.

EL : (Triste). Sí. Y la muerte del Arzobispo y los Escuadrones de la Muerte segando la ciudad, segando el trigo de la vida...

OTRO : ¡Carajo! ¡Me estás hablando como si fueras comunista!

EL : (Reflexivo). ¿Lo seré? ¡Dios mío! ¿Me estaré haciendo comunista? Hay momentos en que dudo de la justicia que nuestro país pregona e impone; pienso si no estaremos cayendo en el juego de ellos, los rojos, y por ser justos causamos daños en nombre de la Libertad...

OTRO : Los nativos son ingenuos; ¿qué harían si nosotros no veláramos por ellos?

EL : Algunos han sido preparados en el amor a la Libertad, hasta han habitado entre nosotros, comen, visten y hablan como nosotros...

OTRO : Nada harían sin nuestra ayuda.

EL : ¿Recuerdas la guerra entre El Salvador y Honduras? (Pausa). ¿Sabes de dónde procedían los fusiles, camiones, tanques y municiones que ambos bandos utilizaron?

OTRO : (Calmado, condescendiente). ¿Y qué esperabas? ¿Que nuestras fábricas, nuestros hornos se cerraran? ¿Qué habría sido de los hijos de nuestros obreros? Y que conste que lo que gastaron los nativos no fue la gran cosa...

EL : Dos mil muertos de cada bando.

OTRO : Se reproducen como conejos.

EL : Pero sin la ayuda nuestra, se habrían liado a garrotazos, habrían caído cien de cada bando, fracturados y hasta ahí habría llegado el asunto.

OTRO : Si los rusos no vienen y les venden armas.

- EL** : ¿Los rusos? El fantasma del comunismo no pasa de ser eso: un fantasma. Nuestra población tiembla más ante el fantasma del sida que ante la amenaza de los rusos.
- OTRO** : (Sonríe despectivo). ¿Y los países del Este?
- EL** : Cayeron en la esfera de influencia rusa a raíz de su liberación, de los nazis.
- OTRO** : ¿Y Cuba?
- EL** : ¡Por Dios! A Cuba nosotros mismos la lanzamos a los brazos de Rusia. Tenemos que aceptarlo: somos intolerantes.
- OTRO** : (Se levanta y va hacia el foro). Conquistadores. (Regresa y le habla desde atrás del sofá). Somos conquistadores. De no ser nosotros, otros lo serán. Es nuestro Destino Manifiesto. (Fatalista). No tenemos escapatoria.
- EL** : (Para sí). Es mejor un bocado seco y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones...
- OTRO** : (Yendo hacia el foro). ¡Ah, los tiempos en que jugábamos a lanzarnos bolas de nieve! (Descubre el vaso que ha dejado ELLA. Lo alza y observa. Vuelve rápidamente a donde EL):
¿Y ésto?
- EL** : Te lo dije: hoy es Jueves de Corpus.
- OTRO** : Eso no me importa. Yo trabajo cualquier día de la semana y al de hoy no le hallé nada diferente.
- EL** : De acuerdo, para matar cualquier día es bueno. Pero como es Corpus, recibí una visita.
- OTRO** : (Quitando con un índice el lápiz labial del borde del vaso). No tenías porqué aceptarla. No podía obligarte.
- EL** : Bah, no tiene importancia.
- OTRO** : Para mí sí. Te he acompañado desde niños, te cuidé en Viet Nam, te aparté de una influencia perniciosa en Guatemala, velo por tí en cada país donde consigo trabajo y resultas ahora con el cuentito del Corpus. (Va hacia el foro. Coloca el vaso en la mesa, toma otro y se sirve un trago. Vuelve, lloroso de rabia a donde EL. Se sienta a su lado y fija la vista en el fondo de su vaso, que sostiene entre sus rodillas. Descubre el muñequito que se encuentra en la mesa de centro). ¿Y ésto más?
(ELLA ha aparecido por la puerta que da a los interiores y se acerca mientras EL habla).
- EL** : Cada Jueves de Corpus, una vez al año, las mujeres de este país, pueden regalar a quien les simpatiza...
(OTRO se incorpora violentamente)
- OTRO** : ¡Y me lo dices! (Descubre a ELLA). Y ésta debe ser la que pretende seducirte...
- EL** : (Asombrado ante la presencia de ELLA). Oasis... ¿No te habías ido?
- OTRO** : (Viéndolos alternativamente). ¿Oasis? ¡Esta puta es de carne y hueso! (A ELLA): ¿Qué espera usted de él? (A EL): ¿No le dijiste la verdad?
- ELLA** : ¿Cuál verdad? La verdad está en sus ojos.
- OTRO** : La verdad es que las estacas en Viet Nam le dejaron inválido. (Señalando a EL). Es un inválido ¿lo entiende?
- EL** : (Suplicante). ¡Por favor!
- OTRO** : ¿Por favor? ¿Y lo que has hecho?
- EL** : Por piedad...
- OTRO** : ¿Y has tenido piedad de mí? Si no me dejo matar en campaña es para volver aquí, es para verte... (A ELLA): Ahí está. Es una piltrafa y no creo que le sirva... como hombre...
(ELLA toma el rumbo hacia la puerta, camina lentamente).
- OTRO** : (Carcajada). Ahí la tienes. A tu Oasis, a tu amante... (Risa cruel).
- EL** : (Musita). Oasis... Rosario...
(ELLA interrumpe el avance y vuelve hacia EL. EL se desplaza como puede en el sofá y va a su encuentro, extendiendo los brazos).
- OTRO** : (Tomándose las sienes con las manos, gimiendo). ¡No! ¡No! ¡No!
- ELLA** : (Se confunde en un abrazo con EL):
"Un día después de la guerra
si después de la guerra hay un día
te estrecharé entre mis brazos...
(Se levanta e inicia el mutis)

si tengo brazos..."

(Mutis de ELLA).

OTRO : ¡Maldita! ¡Maldita! (Va al foro).

EL : (Calmado, beatífico). ¿Qué haces?

OTRO : Ha dejado su pestilente olor. (Rociando desodorante). ¡Que nada de ella quede aquí, ha profanado nuestro hogar... (Rocía los sillones, debajo del sofá. Descubre la figurilla de Ilobasco), ¡Ah, serpiente! (Toma el regalo).

EL : (Aterrado). ¡No! ¡No! Si eres mi amigo no lo destruyas. ¡Es mío!

OTRO : ¡Yo no soy tu amigo! Nunca he sido tu amigo. ¿No lo comprendes? ¿No tienes ojos, acaso? (En un acceso de llanto suelta el grito desde lo profundo de su pecho): ¡No te quiero como amigo! (Alza el muñequito), ¡Ah, puta maldita! (Lanza la palomita contra el piso y la hace añicos).

EL : ¡No!

(Violento mutis del OTRO).

(EL se arrastra sobre el sofá. Cae al piso y continúa arrastrándose hacia donde están los pedazos de arcilla. El rostro contraído por el enorme esfuerzo. Alcanza un pedacito del regalo y empiezan a escucharse disparos cuyo volumen va en aumento al mismo tiempo que sube la cadencia de tiro. Aprieta el guijarro contra su pecho, desesperado).

EL : (Mientras gime, se retuerce, llora con los brazos al aire en medio del estruendo bélico): ¡Oasis! ¡Vuelve! ¡Rosariooooooooo...! (Se tapa los oídos e implora al cielo, mientras, lentamente, se cierra el telón).

Nota: La canción "Después de la Guerra" es del alemán Rolf, El Peregrino. Disco UNIDAD, sello "Pícaro" de Willy Maldonado, San Salvador, El Salvador, 1970.

